



Dra. Ana María Teresa Mena Saavedra

ANA MARIA TERESA MENA SAAVEDRA
(1962 - 1996)

Recuerdo a *Anita* -así gustaba ser llamada- con afecto y nostalgia. Con afecto, por su fiel compromiso con la vida, sin olvidar que la muerte es trascender, cuanto más, tratándose de alguien que dedicó los últimos años de su vida al aprendizaje de la Psiquiatría a la manera del Dr. Humberto Rotondo, a quien admiraba. Como se sabe, en el Hospital Hermilio Valdizán el Dr. Rotondo fue conocedor del hombre y sus actividades normales y anormales, experto en el estudio de la conducta y analista de la familia y de la comunidad. *Anita* siguió esas huellas. De ella recuerdo con nostalgia su amistad, su poesía y su canto, manera de comunicar su emoción y fraternidad hacia el entorno y la vida.

* * *

Ana María Teresa Mena Saavedra nació en Lima un 15 de Diciembre de 1962, siendo sus padres Don Víctor Mena y Doña Teresa Saavedra. Cursó estudios en el colegio San Felipe, siendo alumna destacada. En 1980, ingresó a la Facultad de Biología en la Universidad Ricardo Palma donde cursa un año de estudios, aunque la vocación por la Medicina Humana la lleva a ingresar, en 1981, a la Universidad Federico Villareal, culminando sus estudios en 1988. Realiza, luego, su internado en el Hospital Arzobispo Loayza y el SERUMS en un Centro de Salud de Ventanilla. En 1992, como Residente, ingresa al Hospital Hermilio Valdizán para realizar el Postgrado en Psiquiatría, en el programa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En esta sede docente, emerge en ella la admiración por el Dr. Rotondo, a quien conoce por sus discípulos y por su afición a la lectura en torno a libros predilectos de psiquiatras peruanos: Honorio Delgado, Humberto Rotondo y Carlos Alberto Seguí, los mismos que fueron paradigmas de su existencia. Culmina la especialidad en Psiquiatría en mayo de 1995.

Al término del postgrado se incorpora, ya como psiquiatra contratada, al mismo hospital donde hizo su especialidad, al programa de Salud Mental Comunitaria y como médico asistente del Pabellón 3, realizando labores importantes en bien del paciente tanto en comunidad como en hospitalización. En enero de 1996, obtiene una plaza y se oficializa su nombramiento en el Hospital Hermilio Valdizán, siendo asignada al Departamento de Análisis y Modificación del Comportamiento.

Fallece el martes 5 de marzo de 1996, en su hogar, al lado de sus padres, víctima de una penosa enfermedad. Su voz que cantó tantas veces «Gracias a la Vida» se fue apagando poco a poco al igual que su vitalidad que generosamente brindó a sus pacientes y amigos sin perder nunca su cálida sonrisa, ni sus muestras de cariño por su hospital.

Ana María, quiero, en nombre de los que te conocimos, expresarte el dolor profundo que nos ha causado tu pérdida irreparable; tu partida deja un vacío en el corazón de los que compartimos contigo horas de trabajo, de tertulia y de amistad; horas en que conocimos la belleza de tu alma, tu profundo interés y tu desinteresado quehacer por los demás.

Fresca está, aún, la tierra que sobre ti arrojamos en señal de duelo; también fresco está el dolor de tu partida y presente tus palabras: «yo quiero las veredas con flores esparcidas, claveles de colores, rosas adormecidas a la luz de los faroles, las manos extendidas de espaldas a la muerte, mirando hacia la vida».

Anita, descansa en paz.

Marco Antonio RAMOS SALAZAR (*)

(*) Médico psiquiatra del Hospital Hermilio Valdizán.